

JUEGO IMPROBABLE

**A partir del laboratorio de metodologías
propuesto por Improvável Produções**

João Lima y Bàrbara Raubert.

Del 7 al 11 de noviembre del 2022 tuvo lugar “Prácticas del exceso y el rigor de la explosión”, un laboratorio conducido por Marcela Levi & Lucía Russo / Improvável Produções con personas vinculadas al movimiento, como parte del programa de residencias de El Graner en la modalidad de metodologías prácticas. En este contexto de transmisión diario que tuvo lugar de 5 a 8 de la tarde, se invitó a la periodista Bárbara Raubert y al artista João Lima a participar y escribir sobre lo experimentado. El texto que sigue es el resultado de su vivencia.

Que la práctica nos hable y que el discurso practique

Existe un vínculo entre movimiento y pensamiento, y ambas prácticas –moverse y pensar– pueden interpretarse con las herramientas intercambiadas: observar los gestos de la imaginación, analizar los movimientos como símbolos... Pero sobre todo, pretender que la práctica hable y que el discurso practique es una manera de señalar la experimentación artística como forma de producción de conocimiento, y vice-versa.

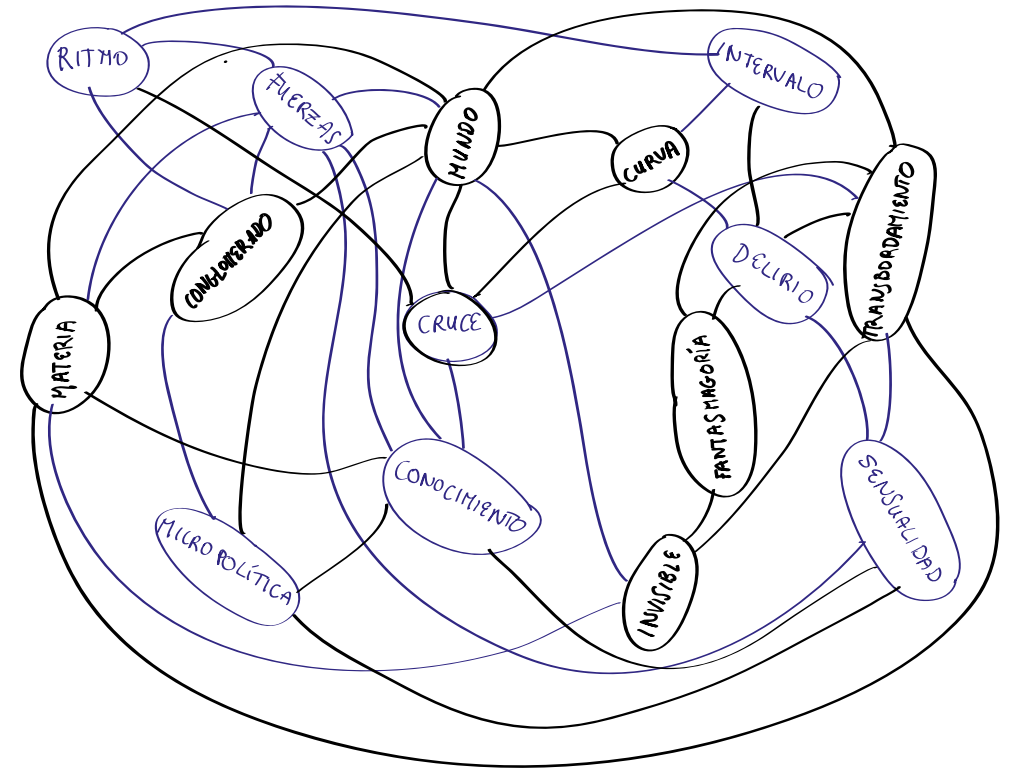
El laboratorio *Prácticas del exceso y el rigor de la explosión* impulsó la aproximación entre diversos modos de hacer y concebir la escena, ocasionando un fértil cuerpo a cuerpo entre artistas que, mayoritariamente, no se conocían previamente, y algunos ni tan solo conocían el trabajo de Improvável Produções. Aquí nos encontramos ante el desafío de probar algunas herramientas y nociones para la creación contemporánea en las artes vivas alejadas de la perspectiva eurocéntrica tradicional sin querer elaborar una crítica a la historia postcolonial, ni reivindicar saberes originarios del sur global. Más bien se trataba de ejercitar el hibridismo, dando paso a un ir y venir descentrado, inclusivo y plural, en el que coexistían multiplicidad de formas de moverse y ser movido.

Siguiendo algunas de las consignas lanzadas durante el laboratorio, hemos rastreado las nociones que para nosotros han sido clave de las que surgieron a lo largo del encuentro: **Conocimiento / Sensualidad / Fuerzas / Transbordamiento / Materia / Mundo / Curva / Cruce / Fantasmagoría / Ritmo / Delirio / Intervalo / Conglomerado / Micropolítica / Invisible**. Y hemos hecho resonar estos conceptos en un diagrama y en un escrito que integra perspectivas poéticas y epistemológicas.

Hay partes del texto que hemos escrito juntos, la mayoría por separado para no influirnos, si no sumarnos, asumiendo una posición de no saber y así poder curiosear algo que aún no conocíamos. De ahí que desarrollamos una especie de juego a modo de cadáver exquisito, en el que cada párrafo discurría del anterior que había escrito el otro y que quedaba oculto excepto en sus últimas palabras.

Este juego podría repetirse infinitamente cambiando el orden de las palabras o simplemente con otros cuerpos pensantes. O con los mismos en otro momento también cambiaría totalmente el resultado. Por eso es un juego y nos gustaría compartirlo con mucha gente, igual que Marcela Levi y Lucía Russo nos hicieron jugar a nosotros.

João Lima y Bárbara Raubert
Barcelona, Enero de 2023



QUE EMPIECE EL JUEGO

1.

Pasado y futuro son **invisibles**. No se trata de una noción mística o metafísica, tampoco de un ejercicio de abstracción. Para percibir lo invisible simplemente hay que ajustar los sentidos, enfocar las lentes y afinar la escucha. Es aquello que no se ve, pero se nota. Lo que atraviesa, envuelve y da contornos a los entremundos. Una apertura para lo que se desconoce. Abismo y horizonte. Allí donde emerge la duda. Cruce de fuerzas, campo de posibilidades, corriente de aire. Está aquí y allí, demasiado cerca o demasiado lejos. Se contrae y se expande, como los latidos del corazón, como el universo en expansión.

2.

Una expansión sin disgregación. Imaginemos una explosión silenciosa que fragmenta el conocimiento pero mantiene sus partes en relación entre ellas. El estruendo se oye desde dentro de uno mismo, en vez de venir de afuera.

3.



4.

Al parecer, no existe una sola cosa a la que podemos llamar **conocimiento**. Más bien deberíamos hablar de modalidades de saberes. Siempre en plural, el aprendizaje ultrapasa la individualidad y surge como una posibilidad impersonal, o mejor, transpersonal. Algo distinto, que emerge y se prolonga con y hacia otras formas de vida. Conocer nos lleva a otro lugar, y por eso implica una cierta vulnerabilidad, el vértigo de una sensibilidad que es a la vez receptiva y creativa. Curiosamente, sólo llegamos a saber si desconocemos, si cultivamos el no saber y aceptamos que la comprensión es siempre parcial, incompleta.

5.

Descubrir es un verbo de acción, tal como caer o saltar. Pero, ¿cómo discernir lo nuevo cuando nos encontramos saturados de información y todo es tan complejo? BUM! Un susto, una sacudida, es el llamado que nos despierta a las presencias visibles e invisibles. Una chispa que atraviesa la piel. Una pulsión que nos permite percibir diferencias en estructuras, patrones e intensidades. El vaivén entre lo sensible y lo inteligible es un pasaje entre instancias conscientes e infra-conscientes, una lectura que reconfigura los datos recibidos sin desvelar la opacidad propia de lo vivo.

6.

Vamos de un lugar que no conocemos a un lugar que no existió. Y sin embargo, el futuro es ancestral, nos dicen. Por eso las preguntas (pesquisas) físicas nos dan un conocimiento situado que localizan el lugar de la duda. Pero entonces, ¿cómo reconocemos la pregunta adecuada?

7.

*“Si una línea recta
es el camino más corto
entre dos puntos,
la **curva** es lo que hace
al concreto buscar
el infinito”¹*

Oscar Niemeyer, arquitecto brasileño.

¹Oscar Niemeyer @bienalsaopaulo. <https://www.instagram.com/p/ClzOLTSuCmV/?igshid=YmMyMTA2M2Y%3D>

8.

Entre las diferentes prácticas experimentadas durante la semana del laboratorio, la noción de **curva** tuvo una presencia casi constante, ya fuera como consigna para buscar espacios dentro de los espacios con los cuerpos en movimiento; para tricotar con aguja y línea en una gran hoja de papel compartida entre todos; o para explorar las ondulaciones y torsiones del movimiento que impulsó un pensamiento igualmente sinuoso. Con la curva se ejemplariza el flujo de ida y venida entre la práctica y el discurso, que no tiene llegadas ni partidas porque siempre está en circulación. Lo podemos reconocer en la imagen de la serpiente Uroboros, el animal mitológico presente en diversas culturas que se come la propia cola, formando un círculo infinito.



Ilustración alquímica temprana de uróboros con las palabras ἐν τῷ παντί ("El Todo es Uno") de la obra de Cleopatra la Alquimista del Codex Marcianus Graecus (siglo X). Biblioteca San Marco de Venecia.

9.



10.



Lygia Clark. *Caminhando*, 1964. Foto: Beto Feliciano.

Caminhando es una obra de la artista brasileña Lygia Clark que implica la participación del público. En su propuesta, Lygia ofrecía breves pautas para cortar una hoja de papel en blanco con una tijera, partiendo de la cinta de Möebius hasta alcanzar variaciones infinitas, siempre curvas. Según la artista: "Es el acto lo que produce *Caminhando*, nada existe antes y nada después"².

²(Lygia Clark (2021). *Caminhando*, Portal Lygia Clark, <https://portal.lygiaclark.org.br/linha-do-tempo>)

11.

Pensemos en el **intervalo** entre el antes y el después como si fuera un desvío en la continuidad temporal, y así permitir que suceda lo que sea. Hagamos un corte o facilitemos la suspensión en el desdoblamiento de los acontecimientos. La curva en la noción de tiempo lineal es la marca de una pausa, un crack en la ilusión del progreso, un salto de sentido que desborda los encadenamientos de causa-efecto y que permite una apertura para otras posibilidades; más allá, o más acá de nuestras expectativas. Un instante que se convierte en duración, dilatándose a otros tiempos, cuando sacamos los segundos y minutos de la unidad calculable del reloj. Aquí es cuando la historia se escapa de la perspectiva totalizadora de la realidad.

12.

Para ser leído en voz alta, a modo de mantra: “*El tiempo necesita tiempo para hacer lo que el tiempo hace*”. Marcela y Lucía lo repiten sin parar.

El intervalo también puede ser lapsus y latencia del tiempo archivado en los cuerpos. Una simultánea concentración y negación del transcurrir temporal. Un presente que no quiere ser fin. Un hiato habitado por la diferenciación, un contratiempo o síncope que hace vibrar la pelvis, resonando por todo el cuerpo.

13.

La persistencia del tiempo es lo que curva el ciclo de la vida, lo que nos impide volver hacia atrás ni pararnos nunca. Suely Rolnik³ dice que la vida es persistir, y en este persistir se entrevé una repetición que desemboca en un **ritmo**, y que en sus singularidades creará otros ritmos distintos. Un ritmo, entonces, podría ser un tipo de persistencia, una manera de afirmarse mediante la cual se acumulan razones que no excluyen a los otros, quizás incluso se complementan. La escucha del canto de varios pájaros de Vinciane Despret⁴ o el concepto de idioritmia de André Lepecki⁵ nos enseñan a confundir el axis del tiempo con el axis del lugar, y estos dos conceptos se funden naturalmente en la danza.

14.

Tal vez sea necesario un acto de desconfianza, una alerta. En un comentario ampliamente citado, el filósofo Walter Benjamin observa que la revolución no consiste en echar más carbón a la locomotora de la historia, sino en echar el freno de mano⁶. Crítico severo de la noción de progreso histórico, WB propuso dinamitar el continuum temporal vacío y homogéneo propio de la modernidad a través de una ruptura, un flash o lo que él nombraba *Jetztzeit*, es decir, el propio aquí-ahora, capaz de devolvernos la experiencia.

³ Suely Rolnik (2020), *¿Cómo hacemos un cuerpo? Entrevista con Suele Rolnik*. La Peste.org, <https://lapeste.org/2020/08/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik>

⁴ Vinciane Despret (2022), *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Editorial Cactus, Buenos Aires.

⁵ André Lepecki (2018), *Idioritmia*. Editorial Arcadia, MACBA. Colección Et Alt. Barcelona.

⁶ Michael Löwy (2020), *Walter Benjamin. Avis d'incendi*. Editorial Flâneur. Barcelona.

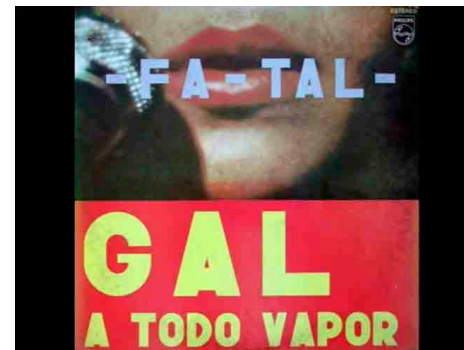
15.

Quien está vivo lo sabe: no se es un cuerpo solo. Allí donde estamos, se oye un llamado hacia fuera, una invitación a salir de sí mismo a un afuera que no es distante. De repente, nos damos cuenta de que nuestra voz es parte de ese llamado, una pieza más en la polifonía que constituye ese vasto cuerpo colectivo que disuelve el individuo, atravesado por una fuerza plural –que ni es estable ni es pacífica– en la que se transfiguran los rostros, las clases y las identidades. El cuerpo deja de ser unidad o fusión, para crecer en una red de pulsiones e intensidades, un **conglomerado** de diferenciaciones y reciprocidades donde lo importante es aquello que sucede entre esos cuerpos y que constituye la creación de otra forma de vida y de su poder, que es indisolublemente político y afectivo. Allí es donde se configura el propio espacio: antes que objeto monolítico, una materia agujereada por todos lados.

16.

Cabe remarcar que el espacio propio existe solamente hasta el momento en que nos damos cuenta de que todo es espacio compartido, y esto sucede especialmente al movernos. Entre dos personas: espacio. Entre una persona y un objeto: espacio. Entre las partes de una persona y dentro de ella misma: espacio. En el movimiento podemos sentir la relación con todo lo que nos rodea a través del espacio que nos separa y nos une a ello, ampliando nuestra percepción más allá del cuerpo, sintiendo las **fuerzas** que nos atraen hasta aplastarnos y que nos repelen hasta hacernos saltar por los aires.

17.



18.

Un salto o un tropiezo. Cuando la racionalidad se ve bailando alrededor del abismo, la aceleración de la imaginación se posiciona frente al juicio, allí donde el pensamiento celebra la fuga de certezas, el lenguaje tartamudea y la sensación desborda el sentido.

Extravagancia a favor del desorden! O, mejor dicho: de otro orden que sitúa el mundo en un punto extremo donde el imposible se hace posible. Un movimiento clandestino, escondido en la selva de causas y finalidades es el antídoto para envenenar el utilitarismo. Es una especie de revuelta en la que, de repente, nada es lo que era.

Pero hace falta tenacidad y un cálculo riguroso para arriesgarse a perder la cabeza, a soltar los estribos hasta el **delirio**. Como en un poder demoníaco que inserta dudas y asociaciones imprevistas sin perder la inocencia para conservar una mirada ardiente sobre el mundo y que en ese intervalo repentino en la sintaxis, surjan enigmas, preguntas sin respuestas, puntos de fuga.

19.

Podemos correr y andar, pero por lejos que lleguemos, nunca podremos tocar un punto de fuga, él siempre va por delante, muy adelante. Ocurre que, en cada paso el mundo cambia de lugar y el punto se aleja, así que el viaje no es para llegar a un punto ni para conocer un lugar concreto, sino para descubrir los muchos puntos cruzados, los mundos que caben en este, y que cada uno de ellos infinito. Como nuestro cuerpo, que es un **mundo** en sí mismo. Por eso nunca alcanzamos a descubrir la totalidad de ningún cuerpo, ni del nuestro, siempre queda una parte oculta para nosotros mismos, que no podemos vislumbrar ni controlar. Solamente nos queda jugar con las sombras de lo que no vemos.



20.

Hay un **cruce** al principio y al final de todas las cosas. Cuando los caminos se bifurcan aparece el nudo, una intersección entre pulsiones y memorias que se mueve en vaivén, entre pasado y futuro. Este escenario de múltiples posibilidades de circulación requiere una urgente toma de decisiones.

21.

Exú es el señor de las encrucijadas, el orixá de la potencia del cuerpo y del movimiento, para él nada es inmutable. Esta divinidad de origen yoruba es responsable de la mediación entre los dioses y los humanos. Un conocido proverbio dice así: *“Exú ayer mató un pájaro con la piedra que acaba de lanzar hoy”*.

22.

Y en la caída del pájaro la voluntad desaparece y todo es gravedad. Por el contrario, la vida implica tensión entre varias fuerzas e intensidades, profundas y superficiales que pueden entrar en diálogo, oposición o juego. Como si jugáramos, buscamos las posibilidades de sostenernos que nos ofrece el cuerpo y el espacio, sin jerarquía ni razonamiento, hasta llegar a descentralizar el sistema de búsqueda y descolonizar el movimiento para sentirnos de nuevo siendo movidos por algo que ya no es nuestro. El yo es otro y mi **sensualidad** se renueva con aspectos desconocidos.

23.

Presencias más o menos animadas, invitadas o no, se suman a la danza, pueblan el espacio y circundan el ahora. Es el pasado pleno del presente, la aparición intempestiva de la otredad, una **fantasmagoría**. El filósofo Jacques Derrida desarrolló la noción de “hantologie” (“fantología”) como aquello que da que pensar. Según él, un muerto nunca muere, así que el fantasma está siempre por (re)aparecer. El asedio fantasmal constituye lo existente, aquello que no vemos pero que está ahí. Todo lo vivo depende de sus ausencias, de un encantamiento espectral que en el teatro se amplifica. En el teatro vivimos y morimos juntos.

24.

El arte de vivir (y morir) juntos es la Política en mayúsculas, y el teatro, como espacio de encuentro, nos permite ensayar **micropolíticas** para escucharnos sin tener que chillar, para movernos con libertad sin tener que chocar. El objetivo final es encontrarnos y establecer las reglas necesarias para estar todos juntos y todos diferentes, sin coacción de ningún tipo.

25.

Un cambio de forma más allá de lo previsto implica la transgresión de las convenciones. Pero cuando un cuerpo no basta, cuando no nos conformamos, **transbordamos** en ese instante en que arte y vida, el uno y lo otro, los unos y los otros se atraviesan. Es una inter-acción centrífuga entre el cuerpo y lo que aún no es, un desconocimiento de los contornos, cuando la ficción y la realidad se entrelazan. Dionísio se ríe mientras saltamos de un tren a otro en el Baix Llobregat y cantamos junto a Alizz: *“Vamos a buscar, tiene que haber algo más”*.



26.

La búsqueda a través del cuerpo, ya sea en un espacio con linoleum, cruzando la calle o escribiendo en un papel, puede seguir las mismas pautas que consisten en abrir posibilidades para hacer y para significar. Más que performar, hablemos ya de materializar, de convertir cada gesto y cada pregunta en **materia**, porque esta es justamente la materia de la que estamos hechos: de gestos y preguntas.

Jacques Derrida (2012). *Espetros de Marx*. Editorial Trotta. Madrid.

Marcela Levi & Lucía Russo / Improvável Produções son una dupla de coreógrafas. En 2010 fundaron en Río de Janeiro la Improvável Produções (Improbable Producciones), un lugar nómada de formación, investigación y creación. Apostan en una dirección polifónica en la cual diferentes posiciones inventivas se entrecruzan en un proceso que acoge líneas desviantes, disenso y diferencias internas como fuerza crítica constructiva y no como polaridades autoexcluyentes. El trabajo de la Improvável va al encuentro de una estética experimental que surge de un encuentro singular con los impases de la sociedad brasileña. Allí reside un esfuerzo riguroso de, en vez de sucumbir, transformar los enredos y las tensiones en la propia materia de una producción artística. La Improvável es responsable por la concepción, creación y producción de las piezas de danza *Naturaleza Monstruosa* (2011), *Mordedores* (2015), *Boca de Fierro* (2016), *Let it burn* (2017), *HARM-ONY* (2018) y *grrRoUNd* (2021), entre otras.

João Lima es artista coreográfico y educador.

Bàrbara Raubert es periodista y docente.